

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ-POSSE, María Dolores: *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*, Arqueología Prehistórica, n.º 1, Editorial Síntesis, Madrid, 1998, 296 pp. y 57 figs.

Se enmarca este libro entre las publicaciones de una editorial que ha apostado por satisfacer la demanda de manuales universitarios dentro del campo de la prehistoria, pero cuyas obras acostumbran a sobrepasar las expectativas que cabría esperar de un afán puramente divulgador. El trabajo de Fernández-Posse, que no es una excepción en este sentido, será comentado desde una óptica que reconozco centrada en aquellos aspectos que aluden a la Meseta Norte.

Ya desde la introducción, la autora deja bien claro que aspira a cubrir las carencias de la mayoría de manuales y por ello no centra la atención en la base empírica y en la enumeración de datos, sino que pretende presentar la evolución de la investigación arqueológica, en este caso referida al periodo entre el Bronce Final y la llegada de los romanos en el Noroeste peninsular.

La utilidad del libro reside en que este objetivo no se hace desde farragosos presupuestos teóricos que obligan a contar con una fundamentada base previa que permita conocer determinados conceptos y procedimientos sino que se parte, desde la concepción como manual, de una intención clarificadora que relega a un segundo plano la definición de escuelas y corrientes ideológicas y se centra en los métodos y resultados de cada enfoque. La autora no pretende imponer una teoría personal sobre los temas que plantea, sino que trata de reflejar la evolución en la investigación dentro de su propio contexto historiográfico, aunque sin duda ella también es hija de su propio tiempo.

Con fortuna pone de relieve el papel de distintos arqueólogos a lo largo de todo el siglo XX en el conocimiento de la Prehistoria. Así recupera la memoria de personajes fundamentales para el conocimiento de nuestro pasado (Cabré, Maluquer, Bosch Gimpera y Almagro Basch, entre otros) por encima de la exposición de teorías nuevas, que en ocasiones se pretende presentar como aportaciones revolucionarias ignorando las bases sobre las que se apoyan, es decir, las propuestas anteriores que han permitido llegar hasta ellas. Pero además reconstruye el origen de una serie de términos plenamente integrados en la investigación (como *Bronce Atlántico*, *hallstático*, celta o la relación entre *vacceo* y *celtibérico*) cuyo origen, por lejano, queda difuminado e imprime sobre cada uno de ellos una ambigüedad que no aporta ninguna luz en los textos actuales.

El conocimiento de la historia de las investigaciones que ofrece el libro nos coloca en una posición privilegiada. La condición de sabedores de la evolución de las preocupaciones teóricas otorga una visión crítica a lo que actualmente se está realizando, al mismo tiempo

que en el segundo y tercer capítulos (dedicados a los estudios de los últimos años y a lo que se vislumbra para el futuro) se plantean nuevas vías para analizar antiguos temas que podían parecer agotados. De este modo la obra sitúa al lector en disposición de actuar con mayor libertad investigadora al constatar la ausencia de dogmas eternos e inamovibles.

Otro aspecto destacado en esta revisión crítica de la historia de las investigaciones es la intención de plantear alternativas a las interpretaciones que actualmente se proponen, las cuales van desgranándose a lo largo de las distintas secciones. Por ser una apuesta realizada sobre bases menos firmes, éste resulta el apartado más arriesgado del libro y al mismo tiempo posiblemente en el que los resultados se manifiestan de forma más dispar.

Así Fernández-Posse apenas aventura nuevas posibilidades al criticar la *periodificación* de Cogotas I a través de las cerámicas, al hablar de la relación entre las comunidades de esta fase y la metalurgia atlántica o al aludir al origen de las etnias históricas prerromanas, tal vez lastrada por el propio enfoque que la investigación tiene en la Meseta Norte. Aunque por otra parte, sí se muestra más decidida cuando trata los apartados relativos al poblamiento y la relación con el medio y sus recursos (por ejemplo, al referirse al modo de vida de los ocupantes de los campos de fosas y a los modelos de nuclearización y jerarquización de los poblados vacceos según San Miguel o Sacristán). Este desapego hacia la cultura material no deja de reflejar la preocupación actual de la investigadora hacia los temas de control del territorio y apropiación simbólica y funcional del espacio.

El repaso por los enfoques con que se ha abordado el estudio de la protohistoria de la Meseta constituye en buena medida una carga para el capítulo final. En él la autora no es capaz de plantear un enfoque distinto, sino que más bien prolonga los antiguos temas y matiza su enfoque. Se echa de menos el renunciar a parte del lastre que representan las "grandes preocupaciones" de la investigación (la metalurgia atlántica, los campos de fosas, el inicio de Soto ...) y enfocar los problemas desde una óptica holística y más integradora.

Cuando habla, en el tercer capítulo, acerca de las perspectivas futuras para el estudio del Bronce Final renuncia en buena medida a lo que ofrece la Meseta para conocer qué se hace en el estudio de otras zonas, mirando hacia El Argar, Cuenca y el Suroeste peninsular.

En tal sentido es curioso cómo alude al estancamiento de la investigación en la Meseta y recurre a modelos elaborados por investigadores de otras regiones. En realidad no hace ni un solo comentario a las causas del estancamiento, cuando en buena medida parecen claras. Los investigadores que trabajaban hace 25 años son los mismos que hoy dirigen los estudios y no se ha producido apenas la llegada de savia nueva que proporcione nuevos enfoques. Las nuevas promociones universitarias tienen pocas expectativas de dedicarse a la investigación y, tras licenciarse, sólo unos pocos licenciados culminan sus estudios con la realización de una Tesis Doctoral, tras cuya lectura se alejan por completo de la investigación para tratar de buscar un trabajo estable.

Tal vez no proporcione ningún dato nuevo a la investigación, pero este libro supone un lugar de reposo y reflexión desde donde reconsiderar la posición actual de los estudios protohistóricos y retomar los trabajos con renovados ánimos y algunos puntos de vista antes no considerados. De hecho es muy probable que la propia autora se replantee muchas de las cuestiones que aquí propone en sus próximas publicaciones. En resumen, es una obra oportuna, completa y clarificadora, de lectura imprescindible tanto para los estudiantes universitarios como para los investigadores. Antonio BELLIDO BLANCO